

CHILE

El «Mundial» de la huelga de hambre

Otros «Mundiales» del escándalo para América Latina. Del fútbol en Argentina se ha pasado a la huelga de hambre iniciada a finales de mayo en Chile y extendida a numerosos países en una nueva internacional de la solidaridad. Recogemos a continuación, en forma cronológica y sintética, lo esencial de estos nuevos «Mundiales» en los que se debate la exigencia de obtener información oficial sobre la situación de los «desaparecidos» en el régimen militar de Pinochet.

Mayo, 22, lunes. - 46 mujeres familiares de desaparecidos y veinte personas más inician una huelga de hambre en tres templos de Santiago de Chile y en la sede de UNICEF.

Hace un año, una huelga semejante en la sede de la CEPAL de la capital chilena obligó a Pinochet a comprometer su palabra ante Kurt Waldheim, secretario de las NN.UU., sin que hasta el momento hubiera reconocido ninguna responsabilidad en las «desapariciones».

25, jueves. - Seis sacerdotes, siete religiosas y tres laicos católicos se unen a la huelga de hambre en Santiago.

26, viernes. - Suman ya 90 los huelguistas en Chile. Sesenta personas que se oponen a la huelga de hambre «toman» la catedral de Santiago; una de ellas olvida su documento de

identidad en el templo: se trata de un miembro de las fuerzas del orden. La Iglesia califica de «violenta» esta acción y desmiente que sean «católicos» sus autores. Defiende las huelgas de hambre como una acción «pacífica y respetuosa». Clotario Blest, dirigente de la Comisión pro-Derechos Humanos (CODEM) y ex secretario de la Central Unica de Trabajadores (CUT), se integra a la huelga de hambre en Santiago. Pedro Vogel, otorgándose la representación de los extranjeros residentes en Chile, inicia una contra-huelga protestando por el «carácter político» de la acción emprendida en los templos chilenos.

En la sede de Amnesty International de Roma, ocho chilenos inician una huelga de hambre de apoyo con la misma

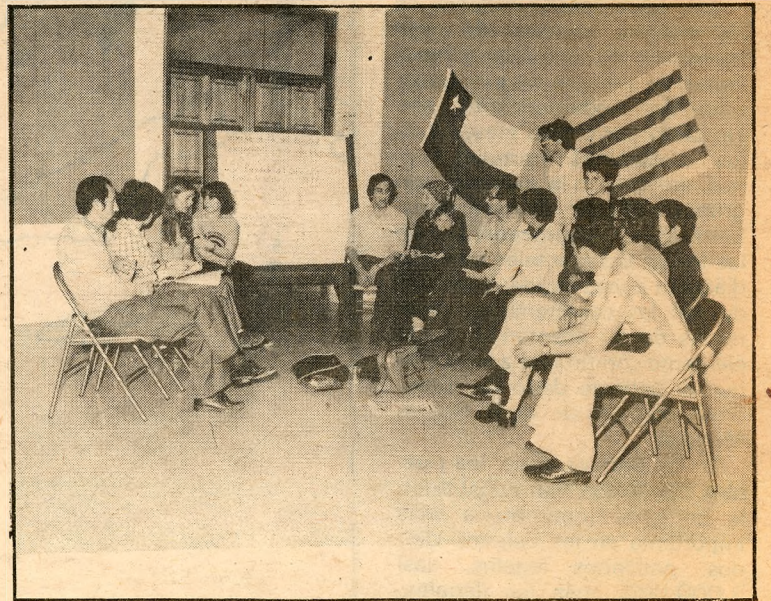
consigna que en su país: «la vida por la verdad». La huelga se extiende por once países, y en Estocolmo tiene lugar en el interior del mismo Parlamento.

27, sábado. - Dieciséis organizaciones sindicales chilenas hacen público un comunicado de apoyo a la huelga.

En Caracas, la DC chilena en el exilio se suma a la huelga que inician familiares de desaparecidos y miembros de distintas organizaciones de la Unidad Popular.

28, domingo. - 14 personas más en huelga de hambre en Chile, esta vez en la parroquia universitaria de Concepción, 550 kms., al sur de Santiago; otras más en la sede de la Cruz Roja, cuyo director comunica esa actitud al presidente Pinochet.

29, lunes. - Pinochet declara a la prensa que no entrará en negociaciones con los familiares de los desaparecidos «hasta que depongan su actitud», que califica de «política». La Iglesia desmiente ese carácter: el cardenal de Santiago llega a fines de semana al país y busca caminos de negociación con el Gobierno. «Queremos la verdad», reza el comunicado n.º 11 de los



El encierro en la iglesia de La Purísima Concepción de Sabadell.

familiares de presos y desaparecidos. La prensa oficialista reconoce el grave problema de los desaparecidos y pide su esclarecimiento oficial para que no se dañe la imagen de Chile».

En la sede del Consejo Mundial de las Iglesias, en Ginebra, un grupo de exiliados comienza una huelga de hambre.

30, martes. - Mil muerdes se adhieren por escrito a las reclamaciones de los huelguistas en Chile. Suman 150 personas en huelga en los templos de Santiago, UNICEF y Cruz Roja. 618 casos concretos de personas desaparecidas son publicados en un folleto de la Vicaría de Solidaridad con los presos y desaparecidos del Arzobispado de Santiago. Amnesty International ha obtenido nuevos datos e informa que son 2.500 los desaparecidos en Chile entre 1973 y 1977. Los familiares de presos y desaparecidos, en su 12 comunicado, informa que son 182 los huelguistas de hambre en el país. Un sesenta por ciento se encuentra en estado físico alarmante.

Dirigentes sindicales franceses promueven un acto de protesta ante la embajada chilena en París y entregan un documento al embajador. Se inicia la huelga de hambre de diez chilenos en la parroquia de Santa Cecilia de Barcelona. Agermanament, Amigos de la UNESCO y la mayoría de partidos políticos y centrales sindicales apoyan la acción. Son ya 16 países donde se dan huelgas de hambre, entre ellos Argentina, donde a pesar de la represión se inicia una acción de este tipo en la sede de la oficina de las NN.UU.

31, miércoles. - El cardenal de Santiago visita a 24 mujeres que llevan nueve días en huelga de hambre en la iglesia de Dom Bosco, de la capital. Se ofrece de intermediario, junto con representantes de las Naciones Unidas. Pinochet insiste: no habrá negociación si los huelguistas no deponen su actitud.

Nueve chilenos residente en Madrid inician la huelga de hambre. El presidente del Congreso de Diputados manda un cable de adhesión al cardenal de Santiago. El Gobierno belga envía asimismo un telegrama al de Chile exigiendo el esclarecimiento de los hechos.

Junio, 1, jueves. - La viuda de Pablo Neruda y dos mujeres familiares de desaparecidos finali-

zan su huelga de hambre de 24 horas en la Embajada norteamericana de Santiago. El semanario derechista «¿Qué pasa?» propone la formación de una comisión mixta para aclarar la cuestión. Concluyen una huelga de ayuno y oración veinte sacerdotes de la zona sur de Santiago.

Edward Kennedy se presenta, junto con el representante norteamericano en las NN.UU., en la sede del Consejo Mundial de las Iglesias, en Ginebra. Clodomiro Almeida pide desde Berlín a Kurt Waldheim que viaje a Chile para el definitivo esclarecimiento de los hechos. Willy Brandt recibe a una delegación de refugiados chilenos y promete su apoyo a la campaña.

2, viernes. - Varios senadores, diputados y dirigentes de partidos y centrales sindicales de Catalunya visitan a los huelguistas chilenos en la parroquia de Santa Cecilia de Barcelona. El pintor chileno Nemesio Antúnez y el artista Eulogio Dávalos visitan al cardenal arzobispo de Barcelona, quien promete enviar un cable de solidaridad al arzobispo de Santiago. Se une a la huelga la parroquia del Sagrado Corazón, de Pueblo Nuevo, y la de la Purísima Concepción, de Sabadell. Numerosos telegramas al embajador de Chile en España y al gobierno de Pinochet.

3, sábado. - Finaliza una huelga de 24 horas la familia del sacerdote valenciano Josep Llidó, que está entre los desaparecidos en Chile. Huelga de seis chilenos y dos españoles en San Vicente de Paúl, en Málaga, y manifestación en San Sebastián después de un encierro voluntario. También comienza una huelga en Gijón, en la sede de la entidad cultural «Texu».

El embajador chileno en España reconoce que hay desaparecidos y que Chile tiene que dar una respuesta y democratizarse más. Antonio Fontán, presidente del Senado, y Federico Rahlá, consejero de Gobernación de la Generalitat de Catalunya, se interesan por las huelgas y expresan su solidaridad. Numerosos políticos de los partidos del Gobierno y de la oposición mandan telegramas al embajador chileno o al gobierno de Pinochet.

4, domingo. - Finalizan encierros de 24 horas en las parroquias de San Idefonso y Santa María, de Cornellá.

«La vida por la verdad»

En 1976, a los pocos días del golpe de Estado en Argentina, unos uruguayos refugiados en Buenos Aires se embarcaban de regreso a su país, con los inmensos riesgos que esto comportaba, me explicaban esa actitud con una sentencia dramática, de testamento: «Preferimos volver; si nos matan, tenemos por lo menos la esperanza de que entreguen el cadáver a la familia». Según los estudios de Amnesty International, hoy se pueden calcular unos 2.500 desaparecidos en Chile y unos 5.000 en Argentina.

Si bien en este último país se han ofrecido listas parciales de fuente oficial, en Chile no se ha dado ninguna información sobre los desaparecidos. Pinochet prometió el año pasado a Kurt Waldheim una respuesta oficial sobre el asunto, ante una huelga de hambre realizada en la sede de CEPAL en Santiago. ¿Cómo deponer ahora esta huelga desesperada, indefinida, a los cinco años del golpe, por parte de los familiares de quienes han cuajado tan trágicas estadísticas durante estos cinco años?

Pinochet exorciza sus demonios familiares: la huelga es política, dice. ¿Quién politiza estas huelgas: las numerosas organizaciones humanitarias que las apoyan o los funcionarios y Fuerzas del Orden que toman en Chile la propia catedral para protestar contra la Iglesia? ¿El cardenal Silva Enríquez o Pinochet? ¿La angustiosa situación de los familiares o el sarcasmo cruel de la Junta Militar?

Hace años, el mandatario chileno se contentaba con decir que los desaparecidos estaban

disfrutando de buena salud en el exilio. Hasta llegaron a inventarse nombre y apellidos para cadáveres importados de Argentina que nunca fueron reconocidos por sus «familiares». Luego aparecerían listas de desaparecidos elaboradas por la Vicaría de Solidaridad, del Arzobispado de Santiago, donde ya sólo podían constar los pocos nombres que los familiares todavía residentes en Chile denunciaban cuando el dolor se imponía al miedo: 618 casos con nombres, apellidos, carnet de identidad y fechas de desaparición. Algunos de ellos con la confirmación complementaria de compañeros de prisión que los vieron en celdas de tortura.

«En Chile estábamos al borde de la Guerra Civil», ha repetido la Junta Militar hasta la saciedad: «La Unidad Popular se armaba para aniquilar a sus enemigos». Pero hoy nadie puede negar que nunca se conoció en Chile un régimen tan respetuoso para los derechos humanos y tan benévolo con la oposición como el del presidente Allende. Los terroristas eran sacados de la cárcel, mediante fianza, por abogados de prestigio; dirigentes de Patria y Libertad daban conferencias de prensa por televisión después de cometer sus crímenes.

«Usted, que es español, debería saber lo que es una Guerra Civil», me oí decir un día en Santiago por una «momia»: «aquí estamos en guerra». Puede que sí, que fuera una guerra de ideas, de esfuerzos y voluntades populares, pero sin trincheras ni otros frentes armados en acción que los que utilizaba el terrorismo contra un Gobierno constitucional. Ahora

tampoco hay, ciertamente, trincheras: asesinatos, torturas, desapariciones, sólo se dan en uno de los bandos: el que no hizo ni quiso la guerra.

Difícilmente se puede invocar ahora la acción episódica, irracional por desesperada, de algunos grupúsculos que se resistieron con las armas porque igualmente iban a ser asesinados sin ellas, para encarcelar, torturar o asesinar a todos aquellos que formaban parte de un Gobierno democrático y constitucional, o incluso a aquellos que resultaran denunciados por cualquier vecino emborrachado por la propaganda oficial, a todo el que hablara con acento extranjero en aquella xenofobia rabiosa que se encargaron de encender los militares y la prensa oficialista. Por primera vez, los extranjeros se sentían en aquel país como los judíos en la Alemania de Hitler.

Otros extranjeros se sentían menos angustiados: militares brasileños interrogaban a los presos; ciudadanos norteamericanos se introducían en la DINA para cometer asesinatos a sueldo... Pero está todavía esta sarcástica reacción de Pinochet a tanta masacre, a los pocos meses de una amnistía que iba a ser generosa, pero que sólo ha perdonado los crímenes más «engorrosos» de su propia policía, la DINA, que no habían podido zafarse a una cierta imagen de justicia. Las huelgas de hambre de los chilenos son la última gota que rebasa la copa estallando en la indignación de los hombres de este siglo sensibles todavía a la dignidad de la persona por encima de cualquier criterio ideológico.

PERE NEGRE RIGOL